

Nairobi 2012: Experiencia de comunión y envío

Lectura de la 70 Congregación de Procuradores de la Compañía de Jesús

Francisco J. Álvarez de los Mozos

Secretario del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Compañía de Jesús
E-mail: patxialvarez@sjloyola.org

Compañía
de Jesús

Recibido: 22 agosto 2012

Aceptado: 1 septiembre 2012

RESUMEN: Las Congregaciones Generales y sus derivados no son muy frecuentes entre los jesuitas. El pasado mes de julio se celebró en Nairobi su 70 Congregación de Procuradores. Una suerte de reunión a nivel internacional para dilucidar si debe ser convocada una nueva Congregación General o no y de paso ponderar el estado de la Compañía universal. No ha sido convocada una nueva Congregación General, pero sí se han reverdecido en clave de *misio Dei* una mejor y mayor selección de ministerios, una más activa y comprometida creatividad apostólica, al tiempo que se ha advertido de los peligros de la sobrecarga de trabajo, del activismo y de la dispersión.

PALABRAS CLAVE: África, discernimiento, misión, *misio Dei*, identidad, comunidades apostólicas, creatividad.

Nairobi 2012: Experience of communion and of sending Reading from the 70th Congregation of Procurators of Society of Jesus

ABSTRACT: The General Congregations and their derivatives are not very often among Jesuits. Last July their 70th Congregation of procurator was held in Nairobi; a kind of meeting at the international level to decide if a new General Congregation must be called in or not and also to take into account the situation of the universal Society. Although a new General Congregation has not been called in, a better and greater selection of ministries and an active and committed apostolic creativity have been blossomed in terms of *mission Dei* (in Latin God's mission). At the same time, it warns about the dangers of heavy workload, activism and dispersion.

KEYWORDS: Africa, discernment, mission, *misio Dei*, identity, apostolic communities, creativity.

La última Congregación de Procuradores (CP) de la Compañía de Jesús, la número 70 en su historia, se ha celebrado en Nairobi entre los días 9 y 15 del mes de julio de

este 2012. Una CP está presidida por el P. General, al que acompañan sus consejeros, y en ella se reúnen delegados elegidos procedentes de todas las provincias. Se

trata en concreto de un jesuita llamado procurador por cada una de las provincias. En esta ocasión han participado 84 procuradores.

Las congregaciones generales y sus derivados no son muy frecuentes entre los jesuitas. El pasado mes de julio se celebró en Nairobi su 70 Congregación de Procuradores. Una suerte de reunión a nivel internacional para dilucidar si debe ser convocada una nueva Congregación General o no y de paso ponderar el estado de la Compañía universal. No ha sido convocada una nueva Congregación General, pero sí se han reverdecido en el corazón de África.

El objetivo principal de una CP consiste en decidir si debe ser convocada o no Congregación General (CG), pues esta última no es periódica y sólo se considera necesaria en caso de elección de nuevo Prepósito General o si concurren circunstancias de especial gravedad que así lo aconsejan. La CP, al contrario que la CG, no tiene carácter legislativo, no produce decretos, es breve en cuanto a su duración y los participantes no alcanzan a ser la mitad de los presentes en CG. Es decir, es mucho más ligera que la CG. De ahí que se pueda convocar con mayor facilidad y de modo periódico.

En los meses anteriores a la CP, los procuradores deben elaborar un informe sobre su provincia dirigido al P. General, señalando en él los aspectos en que la provincia está creciendo en su servicio apostólico y aquellos otros en los que está sufriendo merma. Durante los días previos a la CP, el P. General dialoga con cada uno de los procuradores sobre este informe, preguntando sobre aspectos concretos que le hayan llamado la atención. En esta ocasión dedicó unos diez días a hablar con los 84 procuradores, un tiempo en el que muchos de ellos estaban haciendo sus ejercicios espirituales, a los que habían sido invitados. A continuación dio comienzo la Congregación.

Nairobi 2012: por primera vez en África

Sólo cuatro de las 70 CPs de la historia se han celebrado fuera de Roma. Dos en Fiésole a finales del siglo XIX, debido a que particulares condiciones históricas dificultaban su desarrollo en Roma, y una en Loyola en el año 2003. Esta última ha tenido Nairobi como escenario. Se ha elegido Kenia con el deseo de acercar África a toda la Compañía, un continente desconocido para muchos jesuitas y que, de acuerdo con las in-

dicaciones de las dos últimas CG¹, constituye una de las preferencias apostólicas de la Compañía.

Nairobi recibió con frío a los jesuitas que acudieron a esta cita. Esta fue su primera sorpresa, pues esperaban pasar calor en África. También apreciaron la enorme extensión y magnitud del continente africano; África es más extensa que Estados Unidos, Europa, India y China juntos. También cayeron en la cuenta de que en África se encuentra el origen de todo el género humano: «Bienvenidos a casa», así recibía el provincial del África Oriental, Orobator Agbonkhanmeghe, a la Congregación, «de aquí salieron vuestros antepasados, aquí regresáis vosotros de nuevo».

Mwangaza y Chem Chemi, las residencias donde se hospedaron en las afueras de la ciudad, son lugares muy verdes, con montañas cercanas. A su alrededor se mezclan las grandes fincas y los poblados llenos de gente, de cuyas escuelas llegaba cada día el bullicio de los niños. Por las mañanas abundaba la gente caminando por las carreteras. Sus pasos al borde de la calzada han ido trazando un surco por donde transitar. Por él se desplazaban

también los procuradores por espacio de un cuarto de hora, el tiempo que separaba a pie las dos casas, introduciendo una nota de color blanca entre tantos rostros de tez oscura.

La alegría, el canto y la fiesta han estado muy presentes, como uno de los rasgos ineludibles en una reunión africana. El día anterior a la apertura, los congregados fueron invitados a participar de la Eucaristía en St. Joseph, la parroquia que regenta la Compañía en la ciudad. Como el resto de asistentes tuvieron que pasar un control de seguridad a la entrada, ya que días antes una iglesia cristiana había sido atacada en Kenia, con el resultado de varias muertes. De manera que circulaba cierto temor en la parroquia y el sentimiento de que los cristianos, no se sabía bien por qué, estaban siendo atacados. El templo a rebosar de gentes: niños, jóvenes, ancianos y familias en un gigantesco salón que daba cabida a infinidad de personas. Un coro numeroso acompañado por un órgano electrónico dirigía la música, toda la asamblea cantaba y, mientras tanto, grupos de baile avanzaban por el pasillo central hacia el altar, para regresar a continuación hacia atrás y reorganizarse antes de comenzar nuevos pasos. El grupo de baile con pequeños de primera comunión recibía así una preciosa catequesis

¹ CG 34, d. 21, n. 28, y CG 35, d. 3, n. 39.

donde alabar y alegrarse en el Señor constituían lo esencial de la actitud religiosa. Fueron bastantes los jesuitas que decían al terminar que teníamos mucho que aprender de una Eucaristía tan festiva y participada.

Ese mismo espíritu festivo acompañó todas las celebraciones, en las que los cantos y bailes litúrgicos fueron animados por los jesuitas africanos en formación. La Provincia de África Oriental es muy joven, cuenta con muchos escolares y la presencia en Nairobi de Hekima College –el teologado en África de habla inglesa– añade jesuitas en formación procedentes de otras provincias. Los procuradores, cubiertos con sus albas blancas y estola verde, terminaron moviéndose como mejor pudieron al ritmo de una música envolvente, siempre alegre.

El hecho de celebrar esta edición de la CP en África ha generado una fuerte sensación de la diversidad propia de la Compañía de hoy, que no es evidente en el discurrir cotidiano de los jesuitas. Una diversidad que es una riqueza. El P. General decía el primer día que la Compañía necesita de la contribución de todos: Europa y Estados Unidos han profundizado históricamente más en «la verdad»; Asia ha insistido en sus tradiciones religiosas en «el cami-

no»; África ofrece «la vida». Verdad, camino y vida que se complementan y de las que necesitamos beber para alcanzar al Cristo completo.

Asia y África acumulan en la actualidad el 65% de los jesuitas en formación. Las provincias africanas son por lo general muy jóvenes. Conocerlas es asomarse al futuro de la Compañía que lenta pero inexorablemente va modificando su semblante haciéndose multicolor, y su voz, repleta hoy de acentos diversos.

El informe de estado de la Compañía

Una de las tareas que el P. General aborda en una CP es la presentación del informe de estado de la Compañía. En este informe trata de reflejar en qué situación se encuentra la Orden, ofreciendo así a los procuradores información relevante para que consideren en conciencia si es necesario o no convocar una nueva CG. El documento está elaborado por él mismo a partir de lo que ya conoce a través de sus visitas a las provincias y de la correspondencia que recibe de ellas, pero también utiliza los informes entregados por los procuradores. En este caso, tras la entrevista personal que mantuvo

con cada uno de ellos y el diálogo que su comunicación propició en el aula, introdujo algunos cambios en el texto. Es esta última versión la que se ha enviado a todos los jesuitas para su consideración y oración personal y comunitaria.

No es posible recoger en estas breves páginas la riqueza de este documento, que posee más páginas que el presente artículo. Ofrezco algunas breves pinceladas del mismo que, a mi parecer, son particularmente relevantes. En cualquier caso, contienen una dosis de subjetividad.

Se trata de un documento para el discernimiento. Incluye consideraciones sobre nuestra vida espiritual, comunitaria y apostólica. Está atravesado por un nítido espíritu evangélico e incorpora un tono sapiencial que obliga a detenerse y reflexionar. Sin duda, orientará muchos retiros de comunidad en los próximos meses.

El P. Nicolás indicaba que en todos los rincones de la Compañía los procuradores afirman que los jesuitas están sobrecargados de trabajo. Repetía que precisamos de más discernimiento para tomar decisiones y dejar de estar en lugares donde no somos necesarios, porque ya hay otros que hacen lo mismo. Considera que necesita-

mos dejar obras que fueron tal vez muy apostólicas en el pasado, pero que ya no contribuyen sustancialmente a nuestra misión. Cree que esta sobrecarga de trabajo disminuye nuestra profundidad y capacidad de reflexión.

Insistía en la importancia de un espíritu de silencio, un espacio personal de comunicación con Dios en el que dejar que él se comunique con nosotros, de modo que su Espíritu pueda dirigir nuestra oración y desde ella nuestra vida. Nos invitaba a disponer de un espíritu de monje en medio de la fogosidad de la ciudad.

Señalaba que la Iglesia nos sigue pidiendo profundidad y espíritu. De ahí que recogiera la importancia de cultivar los que llama ministerios de profundidad: espiritualidad, investigación y apostolado intelectual. Considera que necesitamos un esfuerzo renovado para poder atenderlos adecuadamente y ofrecer así un servicio de calidad.

También hacía hincapié en cómo la dimensión social de nuestros ministerios se ha ido extendiendo a la mayor parte de los sectores apostólicos, mientras expresaba su preocupación por la disminución de nuestra presencia y vida entre los más pobres.

El P. General conectó con el interior de los procuradores, en un proceso que fue intensificándose con el transcurso de las jornadas. Se percibía una corriente profunda de comunicación con ellos, iniciada sin duda durante las entrevistas personales que había tenido con cada uno la semana anterior, pero confirmada en el compartir del aula. Cuando terminó la lectura del texto por él preparado, respondieron con un aplauso prolongado.

A continuación, el documento fue distribuido para ser orado y posteriormente dialogado en grupos. Cada grupo propuso preguntas que querían realizar al P. Nicolás. Se recogieron más de 80, que una pequeña comisión redujo a 42. Al día siguiente el P. General fue respondiendo a cada una de ellas. Aún tuvo el ánimo bien dispuesto para contestar a alguna otra cuestión formulada de viva voz, pues el deseo de saber de los allí presentes parecía difícil de colmar.

La sesión sobre el informe de situación de la Compañía generó una intensa corriente de amistad entre el P. General y la asamblea, que se sintió reflejada, acogida, cuestionada y enviada por él. Pocas situaciones pueden ser tan profundamente jesuíticas. Allí se ganó el corazón de los procuradores.

Fe, justicia y colaboración, dimensiones esenciales de nuestra misión

Un día completo estuvo dedicado a la misión. Más concretamente se centró en los cambios introducidos en la Curia en relación a los secretariados. En los dos últimos años el P. Nicolás ha identificado tres secretariados como centrales –el de la fe, el de la justicia y el de la colaboración– en el sentido de que responden a tres dimensiones que deben estar presentes en todos nuestros ministerios. Los tres jesuitas al frente de estos secretariados habían sido invitados a participar en la Congregación, no como miembros de pleno derecho, sino como oyentes.

Estos secretarios se encuentran en Roma, a diferencia de los otros dos que también existen –uno dirigido a la educación primaria y secundaria y el otro a la educación universitaria– que no residen en la Curia General. Estos secretarios, junto a otros tres consejeros generales y presididos por el propio P. Nicolás, conforman el *Comité de Misión*, de reciente creación, que se reúne con una periodicidad mensual y en el que se tratan asuntos relativos al interés apostólico de la Compañía. Esta comisión se encuentra activa desde el comienzo de este año 2012.

En esta jornada se estrenaron grupos con participantes procedentes de todas las Conferencias. Resultaron muy ricos, pues la diversidad de circunstancias y de trasfondos históricos es muy amplia. El compartir de estos grupos generó un sentimiento de admiración y respeto, al escuchar de los compañeros la descripción de sus realidades y el modo en que están respondiendo apostólicamente. Esto hizo que la comunicación en los grupos fuera lo más parecido a una conversación espiritual en la que cada uno se abría con reverencia a una verdad profunda que procedía de las palabras de los otros.

Las dos sesiones de la tarde fueron destinadas a escuchar en el aula las voces de los procuradores. Hubo unas setenta intervenciones que abordaban una gran multiplicidad de temáticas. El diálogo resultó muy rico por su variedad, pero poco focalizado, por su dispersión. En todo caso, constituyó una ocasión única para que los congregados pudieran expresarse con libertad.

Una parte importante de ellos se refirió a la colaboración, reflejando la importancia de la misma y las dificultades que los jesuitas encontramos en su despliegue. El P. Nicolás se ha venido refiriendo al valor de la *misio Dei* –la misión

de Dios– a la que todas las personas de buena voluntad, no sólo los jesuitas, estamos llamados a contribuir y que es nuestro espacio privilegiado de colaboración con todas esas personas. La misión de la Compañía no es privativa nuestra, sino misión de Cristo, espacio de encuentro en el trabajo con otros muchos que desean contribuir al Reino de Dios. Alguno señalaba que es un lugar donde cultivar la propia humildad, pues en ella se nos invita a sepultar nuestro protagonismo para construir algo mayor. También había quien señalaba que el clericalismo constituye el mayor obstáculo mayor para esta colaboración.

Asimismo se nombraron con frecuencia las redes como un modo nuevo de responder actualmente a retos apostólicos que desbordan nuestras fronteras provinciales y sectoriales. Redes que están creciendo en una diversidad de campos, como puedan ser las migraciones, la ecología o la educación, y en las que la Compañía está llamada a buscar los mejores modos en que puedan prosperar y ofrecer novedad apostólica y esperanza. Aún nos encontramos en búsqueda. De alguna forma, la agenda de misión de la Compañía cuenta hoy con dos vectores estratégicos para su crecimiento: la colaboración entre provincias superando las barreras tradicionales que las

han separado, y la colaboración entre sectores apostólicos, abriendo vías de comunicación en la misión entre obras.

La jornada resultó intensa, una catarsis de comunicación en la que destacaba el volumen de los esfuerzos de la Compañía por seguir respondiendo a la llamada de Cristo a trabajar en la viña y a hacerlo con profundidad y creatividad. Un día que movía a la acción de gracias.

La comunidad como misión

Tal vez la autobiografía de San Ignacio, en la que éste nos narra cómo el Señor le fue llevando por una profunda transformación interior con repercusiones irreversibles en su biografía, nos haya llevado a creer que Ignacio se movía solo. No fue así, Ignacio fue un hombre que buscó desde el inicio de su conversión compañeros de camino con los que ayudar a los otros. No resultó fácil; esa empresa recorrió una vereda sinuosa, pero finalmente recibió como regalo a compañeros a los que llamaría «amigos en el Señor». La Compañía es precisamente, desde sus inicios, una agrupación de amigos en torno al Maestro.

Quizás esta distorsión en el modo de comprender la vida de Ignacio

nos haya conducido a pensar que la comunidad jesuítica es el lugar de descanso del apóstol, un *medio* para un mejor servicio apostólico. Sin embargo, desde la carta sobre la comunidad del P. Kolvenbach en el año 1998 y bajo la confirmación de la última CG (d. 3, n. 41), los jesuitas han ido comprendiendo y percatándose de que la comunidad es parte de la misión.

Esta realidad sigue siendo difícil de aceptar vitalmente por los jesuitas. Es como si las virtudes pasivas que requiere y una sana distancia sobre la misión entendida como trabajo que demanda, se nos hicieran más costosas. El día transcurrió con mucho diálogo sobre nuestras comunidades, sobre las dificultades que vivimos en ellas, sobre los modos en que tratamos de dinamizar nuestras vidas comunitarias.

Se habló de las comunidades como espacios donde podemos acercarnos a vivir con los pobres –en particular en las comunidades de inserción–, una realidad en disminución en la Compañía y, sin embargo, necesaria para ser amigos de ellos y ponernos a su servicio. También se mencionaron las comunidades apostólicas, como la base comunitaria compuesta por jesuitas y laicos sobre la que pueden reposar las obras para responder a la misión.

Sin embargo, la comunicación en el aula del final de la tarde, donde nuevamente participaron muchos procuradores, dio un giro inesperado. De pronto se hizo evidente que en realidad estábamos hablando de algo que iba mucho más allá de nuestras comunidades de jesuitas, que las incluía, pero que era más profundo. Nos estábamos refiriendo a la necesidad de vivir referidos a los otros, de servir en comunidad con otros jesuitas y laicos, de convocar comunidad a nuestro alrededor. Crear y formar parte de una comunidad como un modo de ser jesuitas y de ser verdaderamente fecundos.

En tal sentido la comunidad es misión porque es parte inherente del modo de llevarla a cabo: se trata de fomentar comunidades, sentido de adhesión y pertenencia, amistad. Cuando eso se produce, la misión de Cristo a la que estamos dedicados florece. Y asimismo, como decía la CG 34 (d. 2, n. 13), las comunidades constituyen signos del Reino ya presente entre nosotros.

De este modo la asamblea profundizó en el tríptico identidad-misión-comunidad², como tres polos de nuestra vida que caminan entrelazados, sin que podamos olvidarnos de ninguno de ellos si ver-

² CG 35 d. 2, n. 19.

daderamente queremos trabajar por cualquiera de ellos.

El don de la creatividad

Nos encontramos en un contexto de cambios muy rápidos de escala planetaria y en los que la tecnología juega un papel muy relevante; situación y clima que nos están llevando a vivirlos y percibirlos de modos nuevos. La Iglesia lleva años perdiendo credibilidad entre muchos grupos sociales, mientras el Evangelio continúa siendo una fuente de inspiración para responder a demandas de misión que antes no existían. Jesús sigue inspirándonos hoy en día para que incorporemos la novedad de todas las dimensiones del Cristo en la realidad cambiante de nuestro mundo.

El P. General, antes de la CP, había pedido a las provincias y a los jesuitas, que reflexionaran sobre la creatividad en la Compañía y que le señalaran qué iniciativas innovadoras habían visto la luz en su entorno. Todos los informes de las Congregaciones Provinciales previas, así como los procedentes de los procuradores, incluían este capítulo. Por ello, al finalizar la Congregación, el P. Nicolás dirigió a los congregados unas reflexiones sobre la creatividad, una cuestión

por la que siente particular predilección y que entiende que está enraizada en la actividad creadora de Dios. Recojo con amplio margen de libertad algunas pinceladas de las palabras que dirigió.

La creatividad procede de Cristo, que nos invita al Reino de Dios. Un Reino que constituye un horizonte abierto a nuevas visiones del mundo y que permite descubrir que todo puede ser diferente. Los seres humanos, en nuestra curiosidad, nuestra ilusión y nuestra búsqueda incansable somos constitutivamente creativos. Esta creatividad se pone de manifiesto cuando estamos conectados con ese mundo interior en el que late el Espíritu y que recrea todas las cosas nuevas. De ahí la necesidad de ese espacio de silencio interior que habilita a escuchar la voz tenue pero segura del Espíritu que nos guía.

La espiritualidad ignaciana está particularmente dotada para alentar esa creatividad esencial. Cuenta con el discernimiento como herramienta privilegiada para descubrir el don de Dios en medio de los reclamos de la vida que tanta confusión producen. El deseo del *magis*, bien entendido, dirige con limpieza de intención nuestras voluntades hacia empresas más fecundas. Mal entendido, conduce a la competición con otros por con-

seguir cuotas de atención. Lo importante es que Dios inspire, no importa fracasar. Éxito o fracaso son secundarios. Si Dios inspira, él nos acompañará hacia el Reino. El *magis* conlleva el desapego profundo del fruto de nuestros trabajos.

El orden ha surgido siempre del caos. Es necesario recrear en sintonía total con el Espíritu, que desordena y remueve, para poder generar nuevas realidades. El P. General entiende que la creatividad está unida a la libertad. Cuando ésta no existe, es difícil generar nada innovador, nada que porte apertura al Reino. La Compañía necesita de esa libertad para establecer prioridades que le permitan abandonar apostolados en los que otros ya están presentes y en los que a veces nos encontramos compitiendo. Si competimos, es claro que ya sobramos. Esto nos permitirá disponer de espacios abiertos en los que crear, algo por lo que siempre se ha caracterizado la Compañía.

Conclusión

La última CP en Nairobi ha sido una profunda experiencia de Compañía por la sintonía, amistad, presencia del Espíritu, renovación interior y el profundo sentimiento de ser enviados que en ella se ha vivido. Los calificativos utilizados para describirla por

parte de los allí congregados han sido de grado superlativo, un signo de que la realidad ha dado de sí más de lo que razonablemente podía esperarse de ella. Una señal del Espíritu.

La oración, la conversación espiritual, la celebración comunitaria de la Eucaristía, el compartir de las mociones espirituales han estado muy presentes en ella. Se ha tratado de una verdadera experiencia espiritual, más que de un trabajo que buscara la eficacia y la productividad. Sin embargo, el fruto de las experiencias que vivimos reside en los procesos que desen-

cadenan, más que en los resultados que producen. Esta CP ha generado experiencia, por lo que puede esperarse que dé lugar a nuevos procesos, tal vez ya iniciados en muchos lugares en la Compañía, pero que esperan prender en otros muchos espacios.

Finalmente, la corriente de amistad, es decir, de aprecio y confianza, de respeto y cariño que ha surgido entre los procuradores y el P. General ha sido muy intensa. Una condición imprescindible para que el gobierno espiritual de la Compañía pueda seguir dando frutos. ■